



AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 107

SUSCRICIÓN PENÍNSULA

	Directa.	Por comisionado.
Tres meses..... pesetas	3	3,50
Seis meses..... "	6	7,00
Un año..... "	12	14,00

Número corriente, 25 cént. Atrasado, 50.

Madrid 19 de Enero de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CLAUDIO COELLO, 13, MADRID

Teléfono núm. 2205.

SUSCRICIÓN AMÉRICA

Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 60 centavos oro
un año.... 5 " 30 "
NÚMERO BUELTO: Un real fuerte.
Filipinas, un año..... 6 pesos fuertes.
En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Conocimientos útiles: La casa, por doña María Teresa Lallave. El señor de Pérez (continuación), por Mario Lara.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Explicación del figurín acuarela.—Preguntas y respuestas, por la Secretaría.—Advertencias.—Anuncios.

Crónica de la Moda.

Como las flores en la primavera, después del triste invierno, renacen en París la animación, y si no la alegría, porque quedan de la epidemia dolorosos recuerdos en muchos corazones, por lo menos la calma precursora de las expansiones que siguen a los temores y a los abatimientos de los períodos calamitosos de la vida.

Se han reanudado los almuerzos; las reuniones son más entretenidas y risueñas; aunque misteriosamente, se empieza a hablar de bailes, y la esperanza de no pasar todo el invierno poco menos que como los pastores de los Alpes, es decir, entre las cuatro paredes de la casa—que casa elegante ó choza misera para el caso son lo mismo;—esa dulce esperanza, repito, brilla en los ojos de las jóvenes que no pueden vivir a su gusto y de las señoras elegantes que se juzgan desterradas si no lucen en los salones los atractivos de su rostro y los encantos de su talento.

Todo hace creer que durante las dos semanas que precederán al Carnaval, se indemnizarán las bellas de la abstinencia forzosa, asistiendo a las brillantes fiestas que se proyectan para entonces; fiestas entre las que figuran algunos bailes de disfraces en los más elegantes y lujosos salones de París.

Y los disfraces que se preparan serán originales, caprichosos. Por de pronto, puedo anunciar que habrá muchas reminiscencias de la última Exposición. He visto las acuarelas-modelos que ha pintado para uno de los modistos más en boga un artista de los más afamados. Uno de ellos es para un traje que se denominará *Fuente luminosa*, recuerdo del espectáculo fantasmagórico que nos ofrecieron por las noches, el verano pasado, los jardines del Campo de Marte. Este traje se compone de una falda corta de terciopelo negro, lisa por delante y en los costados, y muy fruncida por detrás. Se adorna con tres flecos de hilo metálico de los siguientes tonos: anaranjado, negro, verde, azul, violeta y amarillo, un verdadero arco iris. El cuerpo, muy entallado y escotado en redondo, se adorna también con un fleco semejante a los de la falda. Penachos de plumas formando juego con los colores de los flecos, adornan los hombros, y otro de mayor tamaño se coloca en el lado izquierdo de la cintura. También el peinado se adorna con un penacho como los de los hombros. Abanico de plumas arco iris. Medias negras de seda. Zapatos bajos de raso rosa; guantes negros muy altos, y collar de oro y pedrería, imitando las piedras los colores de los flecos.

Otro de los modelos de los disfraces que indico es el de *torre Eiffel*. No podía menos de suceder. Cualquier parisien musulmán exclamaría:—¡Estaba escrito!

Pero el pintor ha sido ingenioso. El traje que recuerda una de las maravillas de la Exposición, se compone de una túnica de raso azul cielo, formando larga cola. El cuerpo se cierra por detrás, y el escote, en forma de corazón, deja ver dos pliegues de crespón blanco, cruzados en forma de fichú. La túnica se recoge delante para que pueda verse una falda de raso verde, guarnecida con un fleco colocado al revés, que imita, ó, mejor dicho, recuerda el césped que se veía en el Campo de Marte a través de los arcos fundamentales de la torre. Una reproducción de la torre Eiffel hecha de pasamanería, del color que ya conocen las lectoras, adorna el delantero de este disfraz, desde el bajo a la cintura. Mangas de maga, de terciopelo rojo, forradas de raso amarillo.



Núm. 1.—SOMBRERO LUISITA

Núm. 2.—SOMBRERO MARIANELA

3090

Guantes altos de piel de Suecia del mismo color. Collar y pulseras de oro, figurando almenas. El tocado es otra torre Eiffel pequeña y provista de un acumulador eléctrico que proyecta rayos luminosos de los colores azul, blanco y rojo, que son los de la bandera francesa. En la mano derecha ostenta la figura una vara de junco dorada que se eleva á la altura de la cabeza, y que también tiene otro acumulador que proyecta rayos luminosos imitando brillantes.

Por último, el tercer modelo es una adaptación del traje javanés, que las famosas bailarinas de la Explanada de los Inválidos hicieron simpático. Consta de las siguientes prendas: pantalón corto de terciopelo azul oscuro; falda de raso encarnado con rameados, bordados en tonos verde y oro, muy ajustada en las caderas, abierta por delante y forrada de raso amarillo; corselete de terciopelo negro, que sujeta un cuerpo fruncido, de seda azul, sobre el que se coloca un gran collar de oro y perlas, y cinturón de terciopelo amapola, del que parten dos bandas de seda verde por un lado y encarnada por el otro. El cuerpo no tiene mangas, y los brazos, desnudos, ostentan tres brazaletes; uno muy ancho en la parte superior, y los otros en disminución. Adorna la cabeza una especie de toca de pasamanería de oro, formando un yelmo, y detrás una aureola de plumas de avestruz. Medias de seda color carne y zapatos bajos, de raso verde, con hebillas de oro.

Estos modelos, que, como comprenden las lectoras, han de ser muy costosos, constituirán la gran novedad en los bailes de máscaras elegantes, y se imitarán en los públicos, perdiendo, como es de presumir, una gran parte de su distinción.

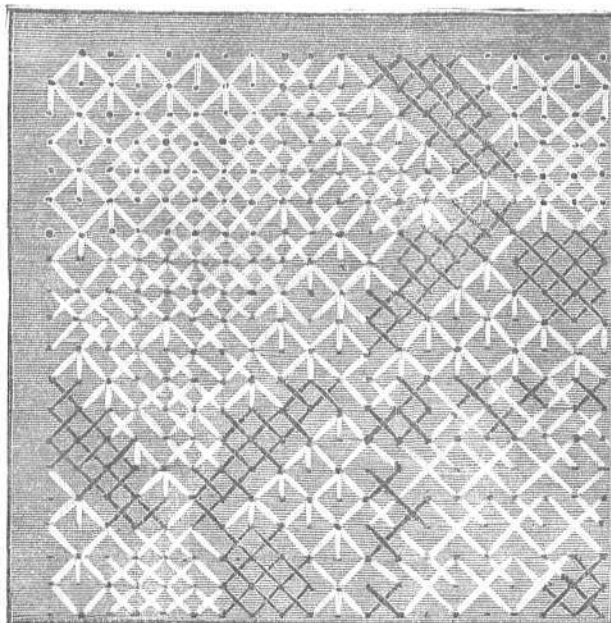
Mientras las costureras trabajan, muchas señoras de las que se proponen asistir á las solemnidades que han de ilustrar el corto invierno de este año (corto para las diversiones); muchas señoras, repito, se han trasladado á Niza, que, según me escriben algunas amigas, ofrece en la actual temporada un aspecto encantador.

La juventud y la fortuna no pueden resignarse al retraimiento, al silencio que imponen las desdichas que de cuando en cuando afligen á la humanidad. El viaje es corto; allí se encuentran preciosos hoteles, amueblados con lujo y con gusto; pudiendo disponer de muchos billetes de Banco, nada más fácil que dejar las tristezas de París, que fueron muchas en los últimos días de Diciembre y en los primeros de Enero, para buscar el clima templado, el cielo sereno y espléndido, la eterna primavera que ofrece la hermosa ciudad de la *high-life* cosmopolita, que acarician sumisas las olas del Mediterráneo.

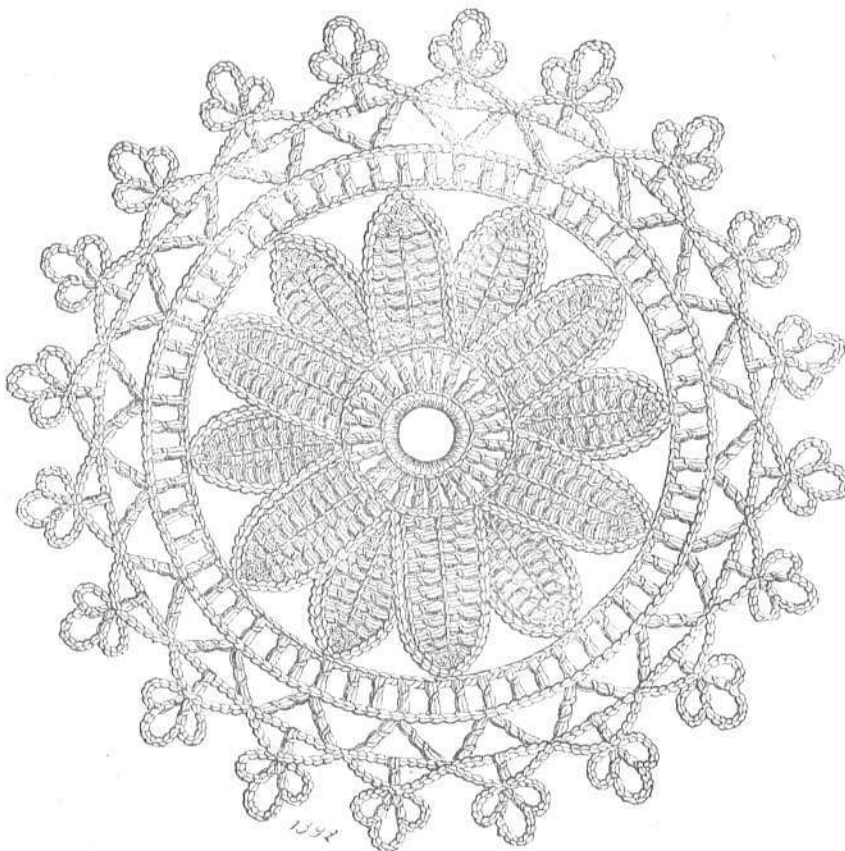
Los trajes de visita, de paseo, de recepción, de comida de ceremonia y de baile que había ideado la Moda, no podían quedar relegados al olvido; y puesto que París estaba desanimado, puesto que apenas se salía de casa, nada mejor que trasladar á Niza todas las maravillas de la elegancia para lucirlas y conseguir los triunfos á que no renuncian fácilmente las que viven en esos altos círculos de la sociedad distinguida.

El *Paseo de los Ingleses*, uno de los más bellos de la estación de invierno de los millonarios de todos los países de Europa y América, ofrece por las mañanas, de doce á tres, una brillante exhibición de los más preciosos modelos que han publicado y publican las Revistas de modas, muchos de los cuales han podido ver las lectoras en este mismo periódico. Allí aparecen los airosos sombreros de fieltro, adornados con plumas rizadas; los llamados *Buffalos*, engalanados con lazos de cinta y plumas lisas; las diminutas tocas de terciopelo ó paño, rodeadas de pieles.

Para ese delicioso paseo, en el que se encuentran las amigas y cambian sus impresiones en amenos diálogos, se llevan mucho los trajes corte de sastre, de paño ó cachemir de tonos suaves, como el beige, el almendra verde, el gris plata, el azul acero. Falda y chaqueta de la misma tela, boa ó estola de piel, y en vez de manguito, que en Niza no hace falta, una gran sombrilla. Este detalle dará una idea del clima de aquel país de promisión.

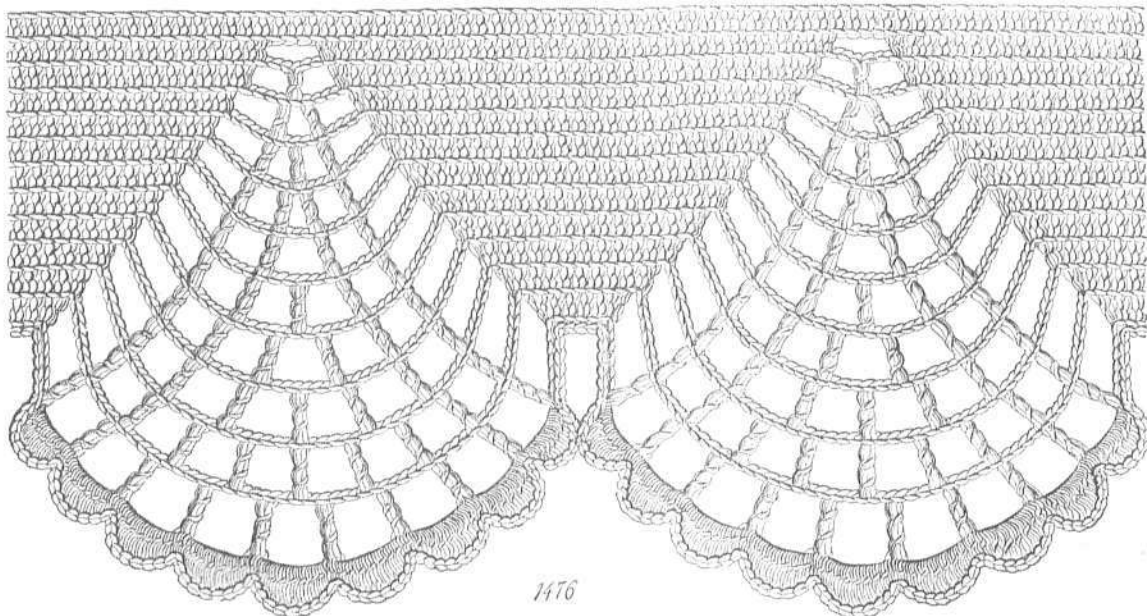


[NÚM. 3.—MOTIVO BORDADO SOBRE PAÑO PERFORADO]



NÚM. 4.—ESTRELLA AL CROCHET

- No se hará nunca mejor obra de caridad.
- ¿Como cuánto cree usted que se necesita para aliviar su desgracia?
- Poca cosa...; con veinte ó treinta francos le sacáramos á flote de seguro.



NÚM. 5.—PUNTILLA AL CROCHET

Por las tardes, desde las tres hasta las ocho, hay *five o'clocks* muy animados; por las noches, representaciones teatrales, conciertos, y ya se han dado algunos bailes.

La antigua y célebre cantante Sofia Cruvelli, convertida en baronesa de Vigier, y digna de su suerte por su belleza, su talento, y sobre todo por las prendas de su alma, es quien dirige todas las funciones aristocráticas que se celebran en Niza, donde posee una de las más encantadoras villas. Por supuesto, que nunca se olvida de los pobres. El año pasado cantó con distinguidos aficionados el *Fausto*, de Gounod, á beneficio de los pobres de Niza, y esta función produjo 30.000 francos. Ahora organiza otra representación á beneficio de los pobres de París; y como este año son numerosas las familias parisienses que han ido á Niza huyendo de la epidemia, se espera que los afortunados, acordándose de los que se hallan bajo la influencia de la desgracia, enviarán muy en breve unos cuantos miles de francos, producto de la función que se proyecta.

Porque, eso sí, no me canso de repetirlo: las clases poderosas de Francia cultivan con verdadero entusiasmo la caridad, y en medio de su fausto y su esplendor, siempre piensan en los desvalidos.

Bien sé que esto es muy natural, y que semejantes sentimientos latén también en corazones que sufren, por lo mismo que no pueden ser tan generosos como quisieran. Esta consideración me recuerda lo que me han referido acerca de un pobre cura de aldea, de una aldea próxima á París, cuyos sentimientos caritativos merecen ser conocidos, porque seguramente serán estimados.

Una anécdota, en la que es protagonista, me servirá para terminar esta *Crónica* y dejar una dulce impresión en el ánimo de las lectoras.

El eclesiástico á quien me refiero, es desde hace treinta años párroco de la aldea en donde reside. Todo lo que le produce su modesto curato lo emplea en hacer limosnas. Vive completamente solo; no gasta en su manutención más que lo estrictamente necesario para sostenerse; y en cuanto á su ropa, nadie recuerda en la aldea cuándo estrenó la sotana y el manto que lleva. De la interior nada hay que hablar. Pero á cuantas indicaciones le hacen, responde que mientras haya necesidades que socorrer, no es posible pensar en lo que el buen señor llama cosas superfluas.

Ultimamente ha llegado hasta á privarse de una gran parte de su cotidiano alimento.

Una buena mujer, una anciana que de cuando en cuando va á asear la humilde casa del cura, al verle tan derrotado, concibió una idea.

—Señor cura, le dijo con acento conmovido: ha de saber usted que me he enterado hoy de una desgracia que exige pronto remedio.

—¿Cuéntemela usted! exclamó con ansiedad el virtuoso sacerdote.

—Se trata de un anciano que no tiene ni una mala camisa que ponerse; que la poca ropa que le queda está agujereada, y si la Providencia no acude en su socorro, va á morir este invierno de hambre y de frío.

—¡Pobrecito! Es preciso socorrerle.

—¡Treinta francos! A eso ascienden mis fondos de reserva, los que guardo para las grandes ocasiones.

—Pues démelos usted; le compraré siquiera ropa interior que le abrigue, proveeré su despesa para algunos días y luego usted seguirá socorriéndole como mejor pueda.

—Tome usted, tome usted, dijo el cura dándole unas monedas. No pierda usted un minuto en socorrer á ese desgraciado.

Poco después se presentó la buena mujer con algunas ropas de abrigo interior y con algunos comestibles.

—¿Cómo es eso? ¿No ha ido usted á llevar esos socorros al pobre anciano? preguntó el sacerdote.

—Se los traigo á usted, contestó la mujer, porque usted es el pobre de mi cuento.
¡Qué sencilla y qué conmovedora escena!
Con ella pongo punto.

BLANCA VALMONT

Carnet de la Moda.

Señalo como graciosos en extremo los sombreros *Luisita* y *Marianela*, que aparecen en la primera página. En la tercera, como el Carnaval se acerca y todo hace creer que querrá resarcirnos de las tristezas que hemos pasado, ofrecemos dos modelos de disfraces muy nuevos. En adelante publicaremos otros por el estilo, para que puedan utilizarlos las aficionadas á bailes de máscara. Los demás grabados son todos modelos de última novedad.

La Moda consagra su predilección á los abrigos cortos cuando se trata de trajes de vestir, y hace muy bien, en mi concepto; pues además de ser más graciosa la forma de las manteletas y visitas que la de los



NÚM. 6.—ABANICO DEL DISFRAZ DE "JUEGO DE DOMINÓ."

abrigos largos, reúnen aquellas la ventaja de dejar á descubierto el traje y permiten que se admire su lujosa riqueza.

La forma de esta clase de abrigos no ha sufrido en el actual invierno notables variaciones. Siguen haciéndose cortas en la parte de detrás, suprimiendo desde luego la doble aldeta. Los delanteros son, por lo general, largos y cuadrados en los extremos, y las mangas tienen formas redondas ó puntiagudas.

En el adorno de estas prendas se emplean con profusión los bordados de *soutache* y aplicación, la pasamanería y las tiras de piel ó pluma.

Citaré un modelo de visita en el que el fondo, de terciopelo, desaparece bajo finísimas aplicaciones de pasamanería. Los contornos se adornan con una caprichosa guarnición de pasamanería, imitando la pluma á la mayor perfección. Otra manteleta de gran novedad es de finísimo paño color violeta. El adorno consiste en mariposas de pasamanería negra, colocadas en la espalda, los hombros y las puntas de los delanteros. Mariposas de tamaño más pequeño adornan las mangas.

Un nuevo adorno ha empezado á ostentarse recientemente en París. Consiste en aplicaciones de piel colocadas en forma de caprichosos motivos sobre fondos lisos.

Las aplicaciones de piel imitan los dibujos de la pasamanería, y se sujetan por medio de puntos lanzados, hechos con hilo de oro ó plata.

En mi humilde opinión, esta fantasía brilla más por su originalidad que por su buen gusto.

Las tristes circunstancias por que hemos atravesado hacen necesaria la descripción de algunos trajes para luto.

El primero que describiré es de luto riguroso. Se compone de una larga levita de crespón de lana, recta en la parte de detrás y abierta delante sobre un *plastrón* de crespón inglés plegado al través. Los delanteros de esta levita se adornan con anchas tiras de crespón inglés, colocadas á lo largo. Mangas lisas de crespón de lana; segundas mangas, á la *judía*, de crespón inglés. Pequeña

capota de crespón inglés con largo velo, también de crespón.

El segundo modelo es un traje de cachemir negro para señorita. El cuerpo es corto. Los delanteros, adornados con compactas filas de botones de azabache mate, se abren sobre un *plastrón* drapeado de cachemir negro. Mangas lisas, guarnecidas con botoncitos de azabache mate. Túnica recta, ligeramente drapeada en la parte de delante. Sombrero de fieltro negro, adornado con plumas.

Para niña de cuatro á seis años recomiendo un trajecito de lana listada blanco y negro. El cuerpo, muy largo, se pliega bajo un ancho canesú de astrakán. La faldita, fruncida en la parte de detrás, se adorna en los costados con estrechas palas de astrakán, que rodean á un delantero liso. Mangas fruncidas, con altos puños de astrakán. Para trajes de niñas y niños de pocos años se emplean mucho las telas escocesas en blanco y negro. Estos trajecitos se adornan con lazos de cinta negra, y se completan con un sombrero de fieltro blanco, adornado con plumas negras.

He visto un traje de baile, destinado á una señorita



NÚM. 7.—DISFRAZ DE "JUEGO DE DOMINÓ"



NÚM. 8.—DISFRAZ DE "CAZADORA AUSTRIACA"

de diecisiete años, y es tan lindo, que no puedo resistir á la tentación de describirle y recomendarle á las lectoras. Es de finísimo tul moteado, blanco de nieve. La falda, completamente plegada en menudo acordeón, está montada sobre una primera falda de tafetán blanco. Cuerpo corto de tul, plegado en la misma forma que la falda sobre un fondo de tafetán blanco, ajustado por medio de pinzas y cerrado en la parte de detrás. Del centro del escote, que es redondo, se escapan dos rizaditos de tul malinés, colocados de modo que el escote quede por delante en forma de corazón. Mangas semilargas, formando tres gruesos abullonados, separados entre sí por lazos de cinta de crespón blanco.

Una larga guirnalda de menudas rositas blancas rodea la cintura, y se anuda en el costado de modo que las puntas bajen hasta media falda. Grupos

de rosas adornan el escote y los hombros. Una media guirnalda de rositas se enlaza con los bucles que forman el peinado. Largos guantes de piel de Suecia blanca. Medias y zapatos de seda del mismo color. No se puede idear nada más encantador que el efecto que produce este sencillo traje.

Se propaga la moda de adornar con gusto y riqueza los largos guantes que se usan para bailes y soirées. Unos se cubren con finísimos bordados hechos con seda de los tonos del traje; otros se siembran de caprichosas aplicaciones de encaje de oro ó plata, y hasta las piedras preciosas se emplean en artísticas combinaciones.

Una Duquesa ilustre se ha mandado hacer unos guantes que seguramente le costarán un dineral. Son de piel de Suecia color perla. Las cadenas

de sardinetas sobre una camiseta de tul fruncido. El escote, redondo, se rodea con grandes solapas de seda encarnada. Mangas de terciopelo negro, con volantes de seda encarnada en la bocamanga. Corbata de tul, anudada en el lado. Falda de seda brochada amarillo y encarnado, guarnecida en el borde con una ancha tira de seda encarnada. En el lado izquierdo de la falda se borda al pasado, con seda oro viejo, las cifras y la corona de la casa de Austria. Túnica recogida de seda roja. Tricornio de terciopelo negro, adornado con galones dorados y una escarapela de cinta. Daga prendida en el costado. Alto bastón de junco, con borlas rojas. Botas de montar.

Núm. 9. **Traje para paseo.**—De cachemir de la India, color heliotropo. La falda, ligeramente plegada, se guarnece en el borde con una ancha tira de astrakán negro. Cuerpo corto, rodeado de estrechas tiras de astrakán y muy abierto sobre un *plastrón* de *pekin* rayado. Mangas de astrakán. Pequeña capota de terciopelo heliotropo, adornada con un grupito de plumas. Manguito de astrakán. Tela necesaria: 9 metros de cachemir doble ancho, y un metro de *pekin*.

Núm. 10. **Traje para visita.**—Cuerpo fruncido de seda color pan tostado, adornado con aplicaciones de pasamanería nupcia. Las mangas están cubiertas de pasamanería. Falda fruncida, formando en los costados anchas palas, adornadas también de pasamanería. Estrecho cinturón de terciopelo. Capota de pasamanería, adornada con una guirnalda de margaritas de terciopelo. Manguito de piel de nupcia, con lazo de seda color pan tostado. Tela necesaria: 20 metros de seda.



Núm. 9.—TRAJE PARA PASEO

Núm. 10.—TRAJE PARA PASEO

son hilillos de menudos brillantes; en la parte alta del guante se admiran las cifras y la corona, formadas con brillantes de mayor tamaño. Los botones que cierran esta maravilla son también de brillantes. CLEMENTINA

Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Sombrero Luisita.**—Es de terciopelo verde mirto. El ala, bastante ancha, está ligeramente ondulada. La copa desaparece bajo dos lazos de faya verde mirto y tres plumas blancas.

Núm. 2. **Sombrero Marianela.**—De fieltro negro, con el ala forrada de terciopelo color rubí. Este sombrero se adorna con dos plumas color rubí y dos hojas de pasamanería, colocadas en la parte de delante. Una pluma amazona rodea la copa y cae por la parte de detrás del sombrero.

Números 3, 4, 5 y 14. (Véase Labores.)

Núm. 6. **Abanico del disfraz de «Juego de dominó.»**—Es de gasa blanca y negra, formando menudos dibujos, y se adorna con pequeñas fichas colocadas á capricho.

Núm. 7. **Disfraz de «Juego de dominó.»**—Cuerpo coraza de raso color marfil, escotado sobre una camiseta fruncida de muselina blanca. Falda corta de seda encañillada blanca y negra, guarnecida con fichas de aplicación. Túnica recta de seda color marfil. Una ficha, puesta á través, adorna la parte de delante. Banda drapada de seda negra, prendida en el costado bajo una ficha. Tocado de muselina blanca, fruncida, adornado en la parte de delante con dos fichas y una mariposa fantasma. Largos guantes de piel de Suecia, color marfil. Medias de seda negra. Zapatos bajos de charol.

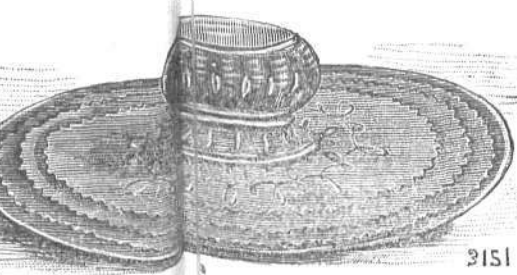
Núm. 8. **Cazadora austríaca.**—El cuerpo es de terciopelo cincelado negro, y se cierra por me-



Núm. 11.—TRAJE PARA RECIBIR

Núm. 11. **Traje para recibir.**—Cuerpo fruncido de lana beige, sujeto bajo un ancho corselete de terciopelo negro. Mangas fruncidas con puños y brazaletes de terciopelo negro. Falda plegada en acordeón, guarnecida con dos palas de terciopelo y abierta sobre un delantero abullonado. Tela necesaria: 16 metros de lana, doble ancho, y 4,50 de terciopelo.

Núm. 12. **Traje para paseo.**—Cuerpo corto de cachemir de la India azul japonés, abierto sobre una camiseta plegada y adornado con galones de pasamanería azul oscuro. Mangas lisas. Cuello y puños de terciopelo azul oscuro. Falda recta. Dos ligeros recogidos



Núm. 13.—TRAJE PARA RECIBIR

dondeles de paño de tamaños distintos, como indica el grabado. El redondel superior y el inferior son de paño negro, y el del centro es de paño encarnado. Todos tres se festonan con hilillo de oro, y el de encima se adorna con caprichosos bordados de *soutache* de oro. Se colocan los tres redondeles sobre un platillo de bronce dorado, y se sujetan con una bola cincelada del mismo metal.

Con este número se reparte el cuaderno 14 de la interesante novela «Martirio» á las suscriptoras de «La Última Moda» que lo son también á dicha novela.

LABORES

Núm. 3. **Motivo bordado sobre paño perforado.**—Este dibujo se puede utilizar para almohadones, zapatillas ó tapetes. Se ejecuta con seda de Argel de dos tonos, al punto cruzado.

Núm. 4. **Estrella al crochet.**—Se empieza por hacer 12 puntos de ca. y 24 medias bar.—Segunda vuelta: 24 bar., separadas por un punto de ca.—Tercera vuelta: 12 pétalos, hechos del modo siguiente: 9 de ca.; se vuelve 3 medias bar., 3 de ca., 8 bar. En la parte alta 5 bar.; en el mismo punto 9 bar. Se hacen de este modo 6 pétalos encima y 5 debajo, como indica el dibujo.—Cuarta vuelta: 9 de ca.; se pica en la parte alta de los pétalos.—Quinta vuelta: bar., separadas por un punto de ca. Sexta vuelta: dobles bar., colocadas en la forma que indica el modelo.—Séptima vuelta: se pica entre dos bar. de la vuelta anterior, 4 de ca., 1 bar., 3 picos de 7 puntos de ca., 4 de ca., etc.

Núm. 5. **Puntilla al crochet.**—Se empieza por hacer una cadeneta del largo necesario y una vuelta de bar., compactas.—Segunda vuelta: 28 bar., 5 de ca.; se pasan tres puntos, 28 bar.—Tercera vuelta: 26 bar., 3 de ca., 1 bar.; en el centro de los 5 de ca. 3 de ca., 26 bar. Todas las vueltas se hacen lo mismo, disminuyendo 2 bar. y aumentando los huecos. Se termina la puntilla con un festón.

Núm. 14. **Limpiaplumas.**—Se cortan tres re-



Núm. 12.—TRAJE PARA PASEO

unidos entre por dos galones de pasamanería, adornados de la falda. Tela necesaria: 11 metros de cachemir, doble ancho.

Núm. 13. **Traje para recibir.**—Cuerpo fruncido de la color naranja, abierto sobre un *plastrón* de terciopelo negro. Mangas fruncidas con puños y brazaletes de terciopelo negro. Falda plegada en acordeón, guarnecida con dos palas de terciopelo y abierta sobre un delantero abullonado. Tela necesaria: 16 metros de lana, doble ancho, y 4,50 de terciopelo.

Núm. 15. **Traje para recepción.** De piel de seda color violeta pálido. Cuerpo corto, adornado con galones de terciopelo pensamiento, abierto sobre una camiseta de *surah* crema, sujeta por un ancho cinturón de terciopelo. El escote, redondo, se rodea con un volante de encaje. Mangas fruncidas, adornadas de terciopelo y volantes de encaje. Falda recta, plegada en la parte de detrás. El delantero se adorna con un escarolado de *surah* crema y una guirnalda de hojas de terciopelo color pensamiento, colocada en forma de aplicación. Tela necesaria: 20 metros de piel de seda.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

LA CASA

VI

EL MOBILIARIO.—Nos hallamos á bastante distancia del tiempo en que un rico habitante de París, en el reinado de Carlos V, podía mostrar con orgullo, según dice Le Sage, sus muebles, adquiridos por sus abuelos en el reinado de Felipe Augusto y conservados perfectamente de generación en generación.

Las costumbres cambian con los tiempos.

Sin incurrir en los censurables extravíos del lujo, es natural que la mujer que va á ponerse al frente de una casa desee, con arreglo á su posición ó fortuna, todo cuanto puede contribuir á facilitarle los medios de funcionar en sus atribuciones, á hacer agradable su vida íntima y, por severas que sean nuestras prescripciones desde este punto de vista, en vez de reprobación, merece aplauso el buen gusto y la elegancia que despliegue en la adquisición de los objetos que han de servir á las necesidades de la familia.

Respecto de este particular, tengo que decir algo muy parecido á lo que he expuesto acerca del alquiler de las casas.



Núm. 15.—TRAJE PARA RECEPCIÓN

No hay duda de que el mobiliario, el accesorio, por decirlo así, de la familia, contribuye poderosamente á su ventura ó á su desgracia.

El arte, bajo la forma misteriosa que ha tomado en la época en que vivimos, ostentando sus primores en los escaparates de las tiendas, produce tentaciones que pueden ser fatales, si no se saben vencer.

El sentimiento de lo bello y de lo suntuoso le tenemos todos.

Dad mucho dinero á un aldeano recién llegado de un logarejo cualquiera, y veréis cómo adquiere los objetos, los muebles, los adornos más deslumbradores, por más que en el conjunto de su elección no se halle el gusto, la delicadeza,

la filosofía, por decirlo así, de las compras que hace.

Lo esencial, en esta como en otras cuestiones, es persuadirse perfectamente de que el goce que experimenta el amor propio cuando adquiere un objeto que le impone un sacrificio, no puede compararse con la serie de desdichas que persigue al que, sacrificando el porvenir al presente para recrearse en un mueble, en una joya, se desespera á cada minuto cuando piensa que debe, cuando llaman á la puerta de su casa á reclamarle la deuda ó cuando siente que le falta hasta lo más indispensable para la vida, y no tiene entonces más remedio que deshacerse del objeto que ha causado todas sus desventuras.

Desear para la casa todas las comodidades; ir poco á poco abasteciéndola de los muebles, de los utensilios indispensables; sacrificar algunas vanidades exteriores á las comodidades interiores, en contribuir al bienestar doméstico.

Al llegar aquí llamaré la atención de mis lectoras sobre un asunto muy importante.

El establecimiento de los Casinos, en donde se reúnen los hombres, y la separación en que viven de sus mujeres con este motivo, son causa de infinitas pesadumbres.

¿Y sabéis qué es lo que ha fomentado los Casinos? La respuesta merece capítulo aparte.

MARÍA TERESA DE LALLAVE.

EL SEÑOR DE PEREZ

POR MARIO LARA

(Continuación.) (1)

XXIV

Eduardo recuperó las fuerzas y se decidió á realizar una idea que, al renacer á la vida, después de vencer el peligro de la enfermedad, se había apoderado á un mismo tiempo de su mente y de su corazón.

Como si nada hubiera pasado entre su padre y él, encerrándose en la reserva, que había sido siempre el distintivo de su carácter, apenas se encontró bien de salud, hizo oposición á una plaza de ingeniero segundo, y la ganó.

Aparentando que se había amortiguado la pena que le devoraba, manifestó á sus padres su resolución de ir á servir la plaza que había ganado.

Su madre se opuso: su padre no se atrevió.

—Todo es inútil, madre mía, dijo Eduardo; estoy decidido.

Pérez visitó al cura de San Nicolás.

—Mis gestiones son estériles, le dijo el sacerdote. Doña Rosalía quiere cumplir la voluntad de su esposo, y su hija es ante todo buena. Sacrifica sus sentimientos á la tranquilidad de su madre.

Llegó el momento de la partida de Eduardo. Su madre le regaló alhajas, y él se negó á aceptarlas, dándole al mismo tiempo las que antes había usado.

—Voy á vivir casi siempre en el campo, le dijo: todo eso estorba allí.

Su padre trató de darle letra abierta en casa de un banquero de la capital de la provincia en donde iba á desempeñar sus funciones.

—He resuelto, le dijo, vivir de mi trabajo.

Estas palabras le hirieron en el alma; pero no tuvo valor para insistir.

Eduardo estrechó á su madre, abrazó á su hermana se despidió de su padre con la mayor frialdad.

Esta conducta mortificaba á Pérez, y, sin embargo, sus labios no acertaban á acusar á su hijo.

Era preciso explicar á la sociedad la determinación del joven, y los periodistas amigos del millonario le explicaron elogiando la abnegación del novel ingeniero, que abandonaba los favores de la fortuna para consagrarse al trabajo como un simple mortal.

Con este motivo hubo elogios para el padre y para el hijo, plácemes para el Cuerpo en que ingresaba, para el país, para la Escuela, para los maestros, en fin, para todo al mundo.

La noticia circuló y llegó á oídos de doña Rosalía.

—¿Ve usted como él es bueno? dijo doña Blasa.

La mujer fuerte sintió una reacción en favor del joven.

Elena nada supo; guardaba en el fondo de su alma el purísimo sentimiento de su amor, trabajaba con fe, creía y esperaba en Eduardo; pero aunque en su rostro se veían las huellas de su pena, recibía las miradas investigadoras de su madre con una sonrisa. ¡Sonrisa triste, como es triste la flor que brota en un sepulcro!

Llegó el invierno. Hortensia vivía á fuerza de cuidados. Pérez necesitaba ahogar su pesadumbre; su esposa era la que no ocultaba la suya: lejos de su hija mayor, cuya infamia desconocía; lejos de su idolatrado hijo y al lado de Hortensia, que se extinguía por momentos, no bastaba el cariño de su esposo para consolarla.

A pesar de lo cual, y por la fuerza de la costumbre, examinó los periódicos de modas, se encargó trajes y asistió á los espléndidos banquetes y á los magníficos saraos con que obsequió su esposo á los magnates, á los Generales, á los poetas y á los artistas más en boga.

La prensa no dejaba de ponderar los ricos vinos, el inspirado cocinero, los lujosos salones, etc., etc., y la delicada manera que tenían de recibir á sus amigos los señores de Pérez.

—¿Y Eduardo? le preguntaban.

—¡Bien, muy bien, muy contentos! contestaba el anfitrión.

El joven escribía á su madre y á su hermana, mostrándose satisfecho de la vida humilde y laboriosa que hacía. A su padre le contestaba, cuando le preguntaba si necesitaba algo: «No necesito nada.»

(1) Véanse los números anteriores.

Al cabo de algún tiempo, no pudiendo resistir más la tirantez de relaciones, escribió el padre al hijo:

«Tengo el deber de proporcionar á mis hijos el bienestar que mi fortuna me permite darles, y no puedo consentir que vivas con estrechez,» le decía entre otras cosas.

Eduardo le contestó con el mayor respeto que «renunciaba á los derechos que como hijo suyo podían corresponderle.»

Pérez no insistió.

Transcurrieron unos cuantos meses. Doña Rosalía y su hija no recibían más visitas que las del cura párroco de San Nicolás, las de doña Blasa y las de Manuela.

Esta estaba muy oronda, porque su protegido el escritor se entendía perfectamente con Marcos, y de cuando en cuando llevaba á doña Rosalía, para que se riera, el periódico que su antiguo vecino publicaba.

—¡Ganan un dineral! decía muy contenta.

Así era, en efecto, y Marcos, su redactor, que creían haber encontrado un filón, vapuleaban de lo lindo á los poetas y á los cómicos, á las Empresas de ferrocarriles y á las Sociedades de crédito.

Esto les proporcionaba suscripciones unas veces, subvenciones otras, multas y papel sellado algunas, y á veces lances personales de esos que acaban siempre honrosamente.

Marcos, el pobre cajista, se había hecho ambicioso; no se contentaba ya con ser impresor; aspiraba á que le consideraran como periodista. El recomendado de la Manuela, con tal de estar bien mantenido y de poder triunfar y gastar, era capaz de vender, no su prosa y sus versos, sino hasta su conciencia, y por tanto, quien daba la cara era Marquitos, convertido ya por entonces en el humorístico escritor D. Marcos Casanova.

Aunque el periódico llegó á adquirir cierta notoriedad, apenas se fijó en él Pérez. No era extraño: tenía tantas preocupaciones, tantos disgustos en el secreto de su hogar!

A principio de Marzo tuvo Eduardo que trasladarse á Madrid para un asunto del servicio.

Sus jefes estaban satisfechos de su inteligencia, de su celo, de su laboriosidad, y al ver al Ministro para un asunto del servicio, le anunció éste que deseaba tenerle en el Ministerio. No eran ajenas á esta insinuación las influencias de Pérez.

Eduardo manifestó á su jefe que estaba muy contento en su destino, y le suplicó que no le separase de él.

Insistió el consejero de S. M., y el joven, con el mayor respeto, expuso que si le obligaban á venir á Madrid, renunciaría á su carrera.

Su padre tuvo noticia de esta rotunda negativa, y se la explicó suponiendo que Eduardo temía, quedándose en Madrid, renovar la pasión que procuraba amortiguar.

Sintió la nueva separación; pero al mismo tiempo se alegró del propósito que suponía en él de olvidar por completo á Elena.

Todos los meses recibía cantidades á cuenta de los beneficios que había dispensado á doña Rosalía, y esta tenacidad, esta entereza de carácter le mortificaba.

—No quiere reintegrarse, pensaba. ¡Tanto peor para ella!

Respecto de su hijo, creía que al fin y al cabo, curado de sus quijotescas aspiraciones, volvería á una casa en donde los favores de la fortuna lograrían hacerle olvidar por completo sus devaneos y hasta el mal concepto que hubiera podido formar de su padre.

Entretanto, el joven, despachada su comisión, pidió unos días de licencia para evacuar asuntos particulares.

Los obtuvo, y su primer cuidado fué buscar á un Notario y hacer renuncia ante él de todos los derechos que su calidad de hijo pudiera otorgarle respecto de su padre. Reconocía en aquel documento que consideraba como muy suficiente para quedar agradecido el autor de sus días, los gastos que había hecho para su manutención y asistencia, y se proponía vivir de su trabajo en adelante, creyéndose todavía acreedor, porque le había dado una carrera costosa, base de su presente y de su porvenir.

Esta resolución la tomaba en el momento de llegar á la mayor edad, por su libre voluntad; y añadía que si las leyes no le permitían renunciar á sus derechos, conservando, como entendía conservar, los deberes filiales, declaraba, para que tuviera fuerza legal en su día, que hacía donación de su legítima á sus hermanos.

El Notario, asombrado de aquella determinación, procuró disuadirle. Fué inútil.

Con la seriedad propia de su carácter insistió, y el Notario no tuvo más remedio que extender el documento.

Pidió Eduardo dos copias legalizadas de él. Cuando las obtuvo, se fué á su casa y escribió dos cartas: una á doña Rosalía y otra á su padre.

(Se continuará.)

A LA LUZ DE LA LÁMPARA

Los niños.—La enfermedad del Rey.—Amor de madre.—La manifestación del cariño.—Un recuerdo.—Los primeros zapatos de un Rey.—En la Opera.—La Mitología.—Ronconi.

La cuestión dominante, el asunto que se sobrepone á todos en los actuales momentos, es el de la salud de S. M. el Rey.

Cuando esta crónica, escrita con la anticipación que hace indispensable la confección especial de las publicaciones de la índole de la nuestra, se publique, se habrá resuelto el pavoroso problema que tiene hoy pendiente á la nación entera de la cuna en donde el Rey sufre; pero, en tanto, es imposible sustraerse al escribir acerca de los asuntos del presente, á lo que más preocupa á todos.

A otros corresponde tratar la cuestión desde el punto de vista de los graves negocios de Estado, y deducir las consecuencias que este triste suceso podría tener para los asuntos públicos.

En nuestra jurisdicción sólo entra tratarla bajo el aspecto del sentimiento, contemplando al niño enfermo y á la madre que sufre viendo padecer al hijo querido de su corazón, en el que tiene puestas todas sus esperanzas y todos sus anhelos.

Sólo las madres pueden comprender lo que es este sufrimiento. Flores animadas, criaturas que dan en la tierra idea de lo que son los ángeles en el cielo, los niños son el encanto de las familias, la alegría del hogar; sus risas tienen algo del gorjeo de los pájaros en las mañanas de primavera.

Antes de que vengan al mundo, sus madres los esperan con anhelo; saben que sólo á costa de grandes dolores les será dado disfrutar de sus caricias, y todo lo dan por bien empleado pensando en el ser querido que ha de ser sangre de su sangre y vida de su vida.

Para recibirlos se preparan las telas más finas y los adornos más primorosos; la cuna es un nido semejante al que forman las aves recogiendo la lana que se dejan las ovejas entre las zarzas, y las pajas más tiernas y delicadas que puede llevar su pico.

¡Qué cuidados tan exquisitos los que se prodigan á la débil criatura que apenas alimenta y que está expuesta á mil contingencias peligrosas!

Pero, en cambio, ¡qué goces tan puros los que proporciona! La primera sonrisa que anima sus labios, el primer destello de inteligencia que brilla en sus ojos, el primer sonido que articula su voz, son otros tantos manantiales de purísimas alegrías, que aumentan según el ser querido crece.

Pasan las primeras molestias y los grandes peligros de los primeros meses; lo que fué embrión de criatura se va formando lentamente; paso á paso se van despertando los sentidos, y lo que fué vaga sonrisa es alegre carcajada, y lo que fué rumor leve es sonido claro y articulado, que forma las palabras más tiernas y cariñosas.

El color anima las mejillas, los cabellos forman ricitos de oro en torno de la frente, como los de los angelitos de las glorias de Murillo; las carnes, que parecen amasadas con nieve y rosa, adquieren la forma definitiva y forman encantadores hoyuelos como los amorcillos de los cuadros de Rubens.

¡Qué dicha tan pura para las madres! Pero llega un día en que la fiebre abrasa al ser querido, en que las rosas de sus mejillas palidecen, en que la luz de sus ojos se nubla, y la enfermedad, cruel y traidora, disputa aquella vida en la que se fundan tantas ilusiones.

Entonces los sufrimientos son terribles y la pobre madre apura el cáliz del dolor, sufriendo las angustias que experimentó María al pie de la Cruz.

¿Quién habrá que no se conmueva ante aflicción tan grande? Los sentimientos monárquicos, arraigados en la mayoría del país, son evidentes; las simpatías de que goza por sus virtudes y sus cualidades la Reina doña María Cristina, incontestables; pero en la ocasión presente ha sido compadecida, más que como Reina, como madre.

La multitud agolpada durante los días de la gravedad del Rey en torno del Real Alcázar; la ansiedad con que los periódicos eran leídos en los hogares; todo lo que hemos presenciado y hemos visto, son detalles de una gran manifestación, que se puede llamar la manifestación de las madres, y en la que se ha sobrepuesto á todas las consideraciones, el sentimiento.

No ha sido un cortesano, sino un ex ministro de la República el que ha dicho, hablando el lenguaje del corazón:

—No hay hombre honrado que no se incline con respeto ante la santidad del dolor de las madres.

Las madres, aunque quieren á todos sus hijos, sienten predilección inevitable por aquellos que son más desgraciados y por aquellos que representan para ellas mayor suma de dolores.

Todas estas circunstancias concurren en el amor de la reina doña María Cristina por su hijo el rey don Alfonso XIII.

Vástago póstumo de unos amores que turbó la muerte, vino el huérfano real al mundo en los días de la viudez de su madre.

Lágrimas de dolor fueron las primeras que cayeron sobre su augusta frente, que venía á recoger una corona que dejó la muerte en los bordes de una tumba.

El no había de recoger, como otros niños, las caricias de su padre, y su madre redobló las suyas para que no las echara de menos.

Aquel último fruto de su amor venía á ser la esperanza de la nación, de la patria de sus hijos y de su esposo, de su patria adoptiva.

No hay idea del amor que la Reina consagró desde el primer momento al hijo que recibió como un consuelo del cielo.

Yo no olvidaré nunca una escena que presencié en La Granja. Era una mañana hermosísima del mes de Agosto, y los magníficos jardines del Real Sitio ostentaban todo su esplendor, ofreciendo sus largas calles de añosos y corpulentos árboles el grato pabellón de la sombra, cortada á trechos por los rayos de oro del sol que filtraba á través de las hojas.

La colonia cortesana que pasaba allí la jornada se extendía en grupos por la calle de Balsain, contigua al real Palacio.

Las puertas de éste, que comunican con los jardines, se abrieron, y apareció la Reina envuelta en su traje de duelo; pero había en su cara, de la que no se borran las huellas del dolor, algo de extraordinario que la transformaba aquel día y que los cortesanos no habían visto en ella desde que murió D. Alfonso XII.

Detrás de la Reina se presentó su madre la archiduquesa Isabel, que no solía bajar á los jardines, y después de las dos augustas damas, la nodriza del Rey con el niño.

Pero no estaba, como de ordinario, envuelto en pañales, sino con vestidos cortos y calzando los primeros zapatos que gastaba en su vida.

La alegría de la Reina estaba explicada. Su madre partía por la tarde y había querido ser ella quien calzase los primeros zapatos al augusto niño; y así como poderosas Princesas ponían la espuela á los antiguos paladines que se armaban caballeros, fué una ilustre archiduquesa de Austria la que calzó sus primeros zapatos al rey de España.

Cuando al declinar la tarde de aquel día partió del patio de herradura del palacio de La Granja el carruaje que llevaba á la archiduquesa Isabel á la estación de Segovia, la Reina, que había bajado á despedirla, no pudo reprimir sus lágrimas; pero cuando perdió de vista el coche, cogió á su hijo en brazos, y besándole amorosamente, entró con él en palacio.

Aquel era su amor y aquella era su vida. Ha pasado el tiempo, y los lazos del cariño se han ido anudando, devolviendo la calma al espíritu preocupado de la Reina y al alma dolorida de la madre.

Cuando las sonrisas hacían olvidar las pasadas lágrimas, ha venido la cruel desgracia que ha renovado todas las angustias.

¡Pobre Reina y pobre madre! Su dolor ha conmovido todos los corazones, y su desgracia ha encontrado simpatías en todas las almas!

La crónica no halla asuntos agradables para distraer á las lectoras; los salones están tristes y cerrados.

Como novedad teatral hemos tenido en el teatro de la Ópera la resurrección de *Orfeo*, la obra que compuso el maestro Glück en el siglo pasado.

La obra está llena de encantadoras bellezas, que seducen como la vista de un cuadro de Vanlöö con escenas pastoriles, ó como una miniatura de esas en que aparecen en todo el apogeo de su juventud y de su belleza la reina María Antonieta con sus tocados de plumas, y la princesa de Lamballe con su diadema de rosas.

Hay algo en la ópera resucitada, de la dulzura de los romances de Meléndez, con sus delicadas imágenes mitológicas.

La fábula del tracio Orfeo bajando al Infierno en busca de su mujer y ablandando á las Furias con los sones dulcísimos de su lira, aparece con los tonos delicados y suaves de los pasados tiempos.

Son verdaderamente encantadoras desde el punto de vista estético aquellas épocas en que estuvieron en vigor las fábulas de la Mitología.

No se comprendían dichas que no pudiesen ser gozadas en los Eliseos Campos entre ninfas y héroes, y al son dulcísimo de las arpas que mezclaban sus sones con los de los murmuradores arroyuellos de claras, transparentes y juguetonas aguas. Se peleaba por las diosas, y á cada momento se invocaba á la madre hermosa de los amores, nacida de la espuma de las ondas.

La poesía y la música expresaban ideas y conceptos dulcísimos. Este es el carácter de la partitura de Glück.

La obra ha sido puesta en escena con extraordinario lujo, y la señora Sthal ha obtenido un éxito grandísimo en el papel de Orfeo.

Esta ópera ha resucitado también el baile antiguo

de gran espectáculo, que fué tan del gusto de nuestros abuelos, y que dió lugar á las célebres luchas de la Guy Stephan y de la Fuoco, de que hablan las *Memorias íntimas* del general Córdova.

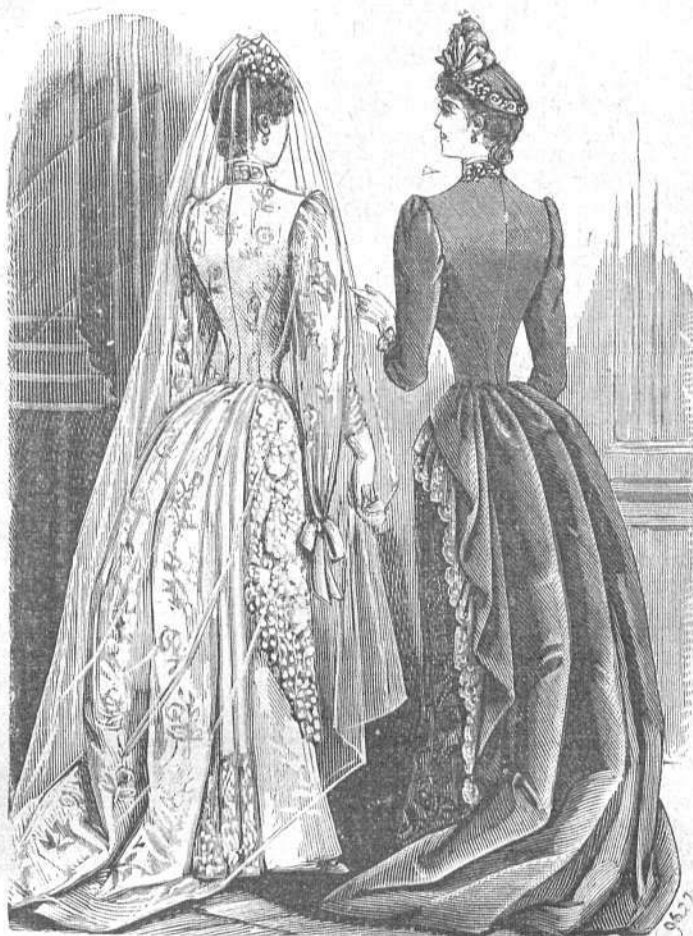
Ya que de antigüedades musicales hablamos, no es inoportuno consagrar un recuerdo al infeliz Ronconi, al que brilló con Mario, y acaba de morir, abrumado de años y de penas, en la situación triste de los reyes en el destierro.

EL ABATE

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ACUARELA

Fig. 1.^a **Traje de novia** (Modelo de la Exposición).—Falda recta de *royale* blanco, semicubierta por un delantero de seda bordado al realce y guarnecido con un ancho fleco de pasamanería de seda. Larga cola de seda brochada. Cuerpo, mitad de royal y mitad de seda bordada. Una drapería de royal cruza el cuerpo por delante y se prende en la parte baja del talle con un grupo de flores de azahar. Esta drapería baja hasta el borde de la falda en forma de quilla plegada. Mangas abullonadas de royal, segundas mangas de seda brochada terminando en lazos de cinta. Gru-

REVERSO DEL FIGURIN ACUARELA



1. TRAJE DE NOVIA

2. TRAJE PARA CEREMONIA

pos de flores de azahar adornan los hombros. Largo velo de tul ilusión, prendido en el cabello con un grupito de flores de azahar. Guantes blancos de piel de Suecia.

Fig. 2.^a **Traje de ceremonia** (Modelo de la Exposición).—Cuerpo Figaro, de bengalina, color Rubens, drapeados sobre un *plastrón* y un corselete, adornados con aplicaciones de pasamanería. Mangas lisas, con adornos de pasamanería y vuelos de encaje. El delantero de la falda está cubierto por aplicaciones de pasamanería, y los costados desaparecen bajo anchas palas de seda brochada, de dos tonos Rubens. Larga cola de bengalina, adornada con volantes de encaje. Capota de terciopelo Rubens, adornada con plumas y encajes. Guantes de piel de Suecia color masilla.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

A una *ampurdanesa*.—Mil gracias por las suscripciones que nos proporciona.—En la Administración me dicen que su pregunta ha sido contestada.—Apunto el seudónimo.

Fakma.—Ya habrá usted visto satisfechos los deseos que en su última carta me manifestaba.

J. B., *Alicante*.—El Administrador me indica los deseos de usted, y estoy dispuesta á complacerla. Escribame usted cuando guste, segura de proporcionarme una verdadera satisfacción.

R. M.—No contesto á usted empleando el seudónimo que me indica, porque estoy muy lejos de creer que pueda convenir á usted 'por ningún concepto'.—He preguntado á Salvi el precio del dibujo que usted

necesita, y en cuanto me conteste me apresuraré á informar á usted. Si de acuerdo con el precio encarga usted el dibujo, le enviaré al mismo tiempo una muestrecita de la tela más á propósito para tan delicada labor.

Mala sombra.—Apunto este seudónimo, que no estaba anteriormente elegido, por más que juzgo que se calumnia usted.—Encargue usted los muebles para el salón de un estilo Luis XVI ó Renacimiento. Siguen colocándose los muebles en la forma que usted expresa.—Agradezco el interés que se toma por mi salud, y puede usted estar tranquila sobre ese punto. Gracias á Dios, me cuento en el corto número de personas que no han sido atacadas por la enfermedad reinante, y por fortuna decreciente.

M. T., *Ortigueira*.—Remitido regalo.—Siento mucho no poder complacerla, pues no tenemos ningún abecedario de punto cruzado del tamaño que usted necesita.

C. L.—Queda usted suscrita por seis meses á los dos periódicos.—Tengo mucho gusto en prestarle este insignificante servicio.

M. R. L.—En nombre de la Redacción doy á usted las más expresivas gracias por las amables frases que en su carta dedica á todos los colaboradores de LA ÚLTIMA MODA.

Golondrina.—Hasta la fecha se han publicado 14 cuadernos de la interesante novela *Martirio*. Puede usted enviar el importe en la forma que indica.

M. C. y S.—Cuando escribo estas líneas, todavía no se ha presentado la persona que usted nos anuncia; pero puede haberlo hecho después.

Montañesa navarra.—Grata impresión me ha producido su bien escrita carta, y encuentro muy acertadas sus apreciaciones.—Gracias por sus amables plácemes.—Se encomendará la faja.

Cleopatra.—Renovada la suscripción. Abonaron su importe en la Administración.

L. S.—He dado orden para que remitan á usted los números que le faltaban, y á estas horas estarán seguramente en su poder.—Ha hecho usted muy bien en decidirse á escribirme. Lejos de lo que usted supone, sus preguntas no pueden ser más que muy agradables para mí.

M. Z., *viuda de E.*—Se le remitió lo que reclama.—Muchas gracias por la suscripción de su amiga.

Valencianita del Cid.—¿Cómo quiere usted que la juzgue tan severamente, cuando su carta en es una nueva prueba de su fecundo ingenio?—No tiene nada de particular que no conozca usted esos colores, y para sacarla de dudas le envío por el correo unas muestrecitas. En cuanto al dibujo, me encargo con mucho gusto de recomendárselo á Salvi muy eficazmente.

R. L. P.—Remitidas las dos cajas de horquillas *Mignon*.—Encuentro muy á propósito para el traje de visita la tela cuya muestra me remite usted. En mi opinión, debe usted hacerlo exactamente igual al modelo.

Cavadonga.—En vista de lo que usted me dice en su última carta, el Director escribió al administrador de Correos de Torrelavega dándole cuenta de lo que sucede con nuestro periódico.—Recibir los números en cilindros para que no sea preciso doblarlos, cuesta 50 céntimos más cada trimestre.—Por cuarta vez hemos remitido á usted las hojas de dibujos. Veremos si tienen más suerte que sus compañeras.

Apasionada del mar.—Antes de indicar á usted mi opinión respecto de la colcha, la suplico me diga el tamaño de los cuadros de malla, si los dibujos se diferencian mucho, y si la colcha es toda de malla ó está combinada con raso.—Tomo nota de su encargo.—En la plana del centro de este número encontrará usted un bonito modelo de limpiaplumas.

C. de B. de Ll.—Nos es imposible pedir á París los patrones de la chaqueta sin tener las medidas exactas. Ruego á usted que nos las envíe lo antes que le sea posible.

R. B.—Transmito su consulta al doctor Alegre.—Vea usted en el Almanaque que le hemos remitido el cuadro sinóptico de los más eficaces medios para quitar las manchas.—Doble usted uno de los extremos de la tarjeta.—No se usan las botinas como usted indica. Por lo general, se hacen de cabritilla mate.—En el próximo número contestaré á usted acerca de las plumas.—Repase usted la colección de LA ÚLTIMA MODA y encontrará varias recetas para limpiar guantes.

C. F. N.—El precio de la caja de *Polvos de Candor* es 4 pesetas en Madrid. Los frasquitos de esencia, encerrados en una elegante caja, cuestan 2,50 pesetas cada uno en Madrid. A estos precios hay que añadir el de los portes. Espero sus órdenes para hacer el envío.—Mucho celebro que esté usted tan satisfecha de nuestro periódico, y me ofrezco incondicionalmente para cuanto se le ocurra á usted.

Floripes.—Carezco del espacio necesario para poder contestar á sus preguntas con la extensión que requieren, y, por lo tanto, me atrevo á recomendar á usted un libro llamado *La Cocina Moderna*, en el que seguramente encontrará usted cuanto desea saber.—A propósito del específico, sólo puedo decirle que algunas señoras nos lo han pedido repetidas veces, prueba de que no les va mal con su uso.—Mil gracias por sus felicitaciones.

Narciso.—Recibida su carta. No olvidaremos el encargo que nos hace.

Marisabidilla.—En contestación á su pregunta, diré á usted que esa clase de camisolines y corbatas se siguen usando con los trajes estilo sastre.—Siento mucho la causa que me ha privado de sus cartas, y aprecio en lo que valen sus cariñosas frases.

S. M. de R.—Accedemos gustosos á satisfacer los deseos que nos manifiesta.

Una impaciente.—Ya habrá usted recibido lo que en su carta nos reclama.—He tenido mucho gusto en recibir noticias suyas.

F. V., Granada.—En la Administración me encargan diga á usted que están conformes con lo que usted dice en su carta.

Marina.—En mi opinión, resultará más elegante el traje de alivio de luto combinando la seda con encajes negros. El escote debe ser en forma de corazón, y las mangas semilargas. Tanto el escote como el peinado se adornan con grupos de violetas ó heliotropos. Para adornar el segundo traje, lo más á propósito son los galones de terciopelo negro. Guantes de cabritilla negra.

Reloj de campana.—Indicaré á usted un conocido procedimiento para conseguir el objeto que desea: se empieza por picar con una aguja fina los contornos del dibujo, colocándolo á continuación sobre la tela y pasando sobre él una muñequita de talco. Se fija por medio de un pincelito impregnado en blanco de España.

LA SECRETARIA.

ADVERTENCIAS

1.^a Tanto para las renovaciones como para las reclamaciones, se servirán remitirnos las señoras suscriptoras uno de los últimos tarjetones ó fajas que nos sirven para enviarles el periódico. Por lo menos nos indicarán el número de orden que tienen, ó cuidarán de informarnos bien del nombre de la localidad en que viven y de la provincia á que pertenece. Muchas veces, deseos de complacer á las señoras que nos escriben, no nos es posible, porque sólo ponen en la carta su nombre y apellido, y es un trabajo impropio buscar sus señas entre tantos miles de suscriptoras como las que aparecen en las listas de suscripción.

2.^a Cuando se pague la suscripción en sellos, es indispensable certificar la carta. Casi todas las que contenían sellos para la renovación de 1.^o de año que han venido sin certificar, se han evaporado.—Se conoce que así como hay quien sabe, con sólo mirar al suelo, dónde hay agua, existen también personas que con sólo acariciar las cartas adivinan que encierran sellos.

3.^a Recordamos que al avisarnos cambio de domicilio ó cualquiera enmienda en las fajas impresas, deberán remitirnos 25 céntimos como indemnización por el nuevo servicio que hay que hacer.

4.^a Habiéndonos indicado algunas suscriptoras que desearían encuadernar la colección anual de LA ULTIMA MODA, nos hemos dirigido al acreditado taller de encuadernación que tiene en Irán el señor don Juan Gili, y ha fabricado unas lindas

tapas, que acaba de enviarnos. Las suscriptoras de Madrid que quieran adquirirlas, podrán pedir las á nuestra Administración ó á los repartidores que les sirven el periódico. Su precio en Madrid es 2 pesetas.—En provincias, con arreglo al coste de transporte, fijarán el precio los Centros respectivos. Las suscriptoras directas podrán obtenerlas francas y certificadas por 2 pesetas 75 céntimos.

5.^a Hemos remitido á las suscriptoras directas los Almanques franqueados y certificados.—Suponemos que las de Centro con derecho al regalo, lo habrán recibido.—Si alguna por error ó cualquier otro motivo no lo tiene ya en su poder, sírvase reclamarlo al repartidor que le lleva el número, y en último caso á nuestra Administración.—Deseamos que todas que han complacidas.

MEMENTO

Nuestros enemigos, en la presente estación, son la humedad y el frío. Debe, pues, recomendarse á todo el mundo la maravillosa *Crème Simon*, los *Polvos de Arroz* y el *Jabón Simon*, cuya eficacia es prodigiosa contra las grietas, los barros y las sabaliones. Evitar las falsificaciones extranjeras, exigiendo la firma de Simon, rue de Provence, 36, París.

La Ultima Moda. Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. l.—Portugal: seis meses, 1 600 reis. Un año, 3 000.

Se han Agentes exclusivos de LA ULTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en México, los señores J. Rallos y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Borden; en la República del Uruguay, D. Francisco Arroyo, y en Portugal, Mendes y C.^a

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

T. JONES
23, Boul^d des Capucines, 23
PARIS
Fabricante
de Parfumeria Inglesa
EXTRA-FINA

Extractos compuestos
IMPERIAL RUSSE
ESS BOUQUET
VICTORIA
CAPRICE
CHYPRE
NUQUET
PARADIS
W. Heliotropo
etc.

Especialidades
DE
T. JONES
Sin igual para suavizar el cutis.
La Juvenile
Polvos de arroz sin ninguna mezcla química.
Lily Wash
Para embellecer el cutis y blanquear la garganta y los hombros.
Iatif Cream
Superior á todos los Cold Cream conocidos.
Agua de Tocador Jones
Tónica y refrigerante.
Elixir y Pasta Samohti
Dentífrica, antiséptica, blanquea los dientes, impide la carie y el tártaro.

T. JONES
23, Boul^d des Capucines, 23
PARIS
Fabricante
de Parfumeria Inglesa
EXTRA-FINA

Extractos compuestos
SOMETHING NEW
NEW MOWN HAY
STEPHANOTIS
OPOPONAX
VIOLETS
AIDA
W. ROSE
JUBILEE
etc.

Estos productos se encuentran en todas las buenas Perfumerías de España y América.

Interesante Descubrimiento
de la **PERFUMERIA ORIZA**
de L. LEGRAND, 207, Rue St-Honoré, PARIS

PERFUMES-ORIZA SOLIDIFICADOS
12 OLORES
DELICIOSOS
bajo forma de lapiz y Pastillas.

Basta frotar ligeramente sobre los objetos para perfumarlos instantáneamente.

LISTA DE LOS PERFUMES CONCRETOS:

VIOLETTE DU CZAR	JOCKEY-CLUB Bouquet.
JASMIN D'ESPAGNE	OPOPONAX id.
HÉLIOTROPE BLANC	CAROLINE id.
LILAS DE MAI	MIGNARDISE id.
NEW MOWN HAY	IMPÉRATRICE id.
ORIZA LYS	ORIZA DERBY id.

Se encuentran en casa de todos los Perfumistas y Peluqueros.

El Catálogo-Joya se envía gratis y franco de porte.



Agente de publicidad de «La Última Moda» en la Gran Bretaña: A. L. Simpson.—Londres.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris.

POLVOS DE ARROZ
Recomienda los siguientes

E. COUDRAY

MAGNOLIA —
COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA —
HÉLIOTROPE BLANCO — LACTEINA.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídase á la Administración de LA ULTIMA MODA.

RODAJAS PARA SACAR PATRONES.—Precio en Madrid: 1,25 pesetas. En provincias, incluido porte y certificado, 1 peseta. Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ULTIMA MODA.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

JOHN PANTAENIUS DE HAMBURGO
Ofrece bajo garantía de corte y géneros inmejorables
EQUIPOS PARA NOVIAS Y NIÑOS
DESDE LOS MAS SENCILLOS HASTA LOS MAS ELEGANTES

PERFUMERIA DE CANDOR
PARIS
Pomada de Candor.—Agua de quina para conservar el cabello.—Agua dentífrica.—Polvos dentífricos.—Jabón de toilette. Pídanse á la administración de LA ULTIMA MODA.

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones más delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.) Para bañe ó espectáculo donde hay mucha luz, pídanse la **CHARMERESSE CONCENTREE** y solidificada, en estuche, muy adherente. **Gran novedad!**—**DUSSE**, inventor Rue J.-J. Rousseau, n.º 1, París. (En América, en todas las Perfumerías). Madrid: MELCHOR GARCIA, y en las Perfumerías Pasoual, Frera, Inglesa, Urquiola, etc.—Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de Lafont, etc.